

VALORES NACIONALES EN LA LITERATURA FEMENINA DE EL SALVADOR

Hoy más que nunca los salvadoreños, los centroamericanos, sabemos que en nuestra región se está llevando a cabo una experiencia histórico-social que puede derivar en fórmulas de futuro, no sólo para la convivencia humana sino también para la estructuración total de nuestras sociedades

Tanto en Guatemala como en el Salvador, Honduras y Nicaragua, la pretensión de mantener y consolidar un modelo de democracia al estilo norteamericano, está costando muchas vidas humanas, mucha sangre, y acentuando cada vez más el carácter de dependientes para nuestras sociedades y naciones

Pero, sobre todo, lo que debemos a los norteamericanos es esa posibilidad cotidiana de enfrentarnos con la muerte, esa posibilidad de percibir la vida ya no como una idea, un "derecho", un valor "inapreciable", etc., es decir, ya no la vida como algo tocante con lo abstracto y lejano sino como pelea, lucha, reto que debe ser asumido cotidianamente, como un don, a veces del azar o de la previsión, pero siempre un don que se nos concede ahora y que mañana puede que se nos retire

Por eso nos aferramos a la vida con todo ardor. Sorbemos del aire todas las formas y colores, ya que puede ser la última inhalación que efectuemos. Pero también hemos aprendido que la vida es algo relativo, que su grandeza no le viene únicamente de ese goce, del contacto con los seres y las cosas. Hay una forma de vivirla que puede ser más plena y perdurable aunque a nivel inmediato implique su aniquilación. Se trata del sacrificio que diariamente efectúan nuestros compatriotas

POR EL TALLER LITERARIO
SALVADOREÑO "FRANCISCO DÍAZ".

con tal de asegurar para el futuro condiciones que signifiquen ya no sólo goce para unos pocos, sino la plenitud y la realización para las mayorías. Y en aras de una vida nueva para todos, están dando la suya miles y miles de

jóvenes, de niños, de ancianos, de hombres y mujeres. Porque hoy, aquí en Centroamérica la vida va emergiendo como renovada flor, fortalecida al sortear y vencer los obstáculos que coartan su mismo desarrollo

Y en esta paulatina y dolorosa toma de conciencia, la mujer está desempeñando ahora más que nunca un papel fundamental



Si rastreamos ciertas expresiones literarias salvadoreñas que aun siendo de hombres, tienen a la mujer como tema, pero, sobre todo, expresiones literarias femeninas, nos damos cuenta de esa conciencia cada vez más clara y creciente que la mujer ha ido adquiriendo acerca de lo trascendental que resulta su misión en nuestra sociedad actual

En condiciones normales, a nuestra mujer le ha tocado desempeñar tareas que no por ser aceptadas como "normales" dejan de ser humillantes y dolorosamente rebajadoras de su dignidad. Así, es harto frecuente que sea la que lleve adelante la economía doméstica y la educación de los hijos ante la ausencia o vicios del marido. Es muy generalizada la objetualización en que ha caído —con más gusto que disgusto de su parte— y que va desde el ser tomada como símbolo sexual para la sociedad de consumo, hasta todas las formas de prostitución.

Pero es en condiciones de guerra donde se palpan más crudamente las virtudes y defectos de nuestra gente. Y si son los hombres quienes a nivel inmediato aportan mayores dosis de sacrificio en esta guerra, también a las mujeres les toca una cuota que, no por menos visible, deja de ser significativa y profunda.

Los efectos de este conflicto armado están a flor de piel, en unas clases sociales más que en otras. Pero siempre, la mujer como un termómetro para medir la intensidad devastadora de la crisis.

Esta constatación por parte de la mujer de estar situada en un punto del tiempo y de la historia en que se cruzan todas las herencias angustiadas del pasado con todas las responsabilidades del futuro, la vemos claramente en el fragmento del poema "Mujer", de la poetisa Ana del Carmen Vásquez:

*He llegado
Estoy aquí, andando,
temblando bajo los vendavales del pasado,
agitando en el viento mis cabellos,*

*tiritando en la lluvia,
calcinada bajo el sol del verano,
cosida por las balas,
torturada,
dando a luz en los montes*

*Estoy aquí
desgarrando maíz,
cargando metates y comales,
echando a andar hacia horizontes anchos,
aprendiendo a leer con los candiles,
durmiendo a la intemperie*

*Estoy junto a los hijos
con esta pena a cuestras,
con el sudor agonizante en hospitales,
con el desahucio en las entrañas
repartiendo con todos
el pan y el hambre,
alimentando esta larga vigilia
con la leche que mis hijos
no tuvieron nunca*

Ciertamente, en una situación de terror generalizado, los seres humanos se minimizan y embrutececen con tal de sobrevivir o, simplemente, se aprovechan de los males de otros. Y en este contexto, la mujer ha venido prostituyéndose en todos los niveles como forma de subsistir, como camuflaje o evasión. Inexpresividad. Llanto contenido que bien puede indicar una entrega derrotista y resignada, o un rencor que aguarda mejores momentos para explotar en la venganza.

Y es que la guerra da para todo. Y así como hace aflorar las más oscuras pasiones (un soldado comentó en una ocasión que no estaba satisfecho pues ese día no había "bebido" suficiente sangre), también sirve de criba y purificación para las más nobles virtudes y cualidades humanas.

En efecto, si hay diversos papeles que ha desempeñado la mujer desde siempre (madre, esposa, compañera de vida, educadora, trabajadora, etc.) es ahora que aparecen nuevos matices, nuevas cualidades y aun nuevas funciones para ella.

Examinemos cuatro de esas funciones: 1 la de madre y mujer sufriente, 2 la de esposa y mujer fuerte, 3 la de bella y femenina, y 4 la de participante

en la guerra y combatiente. Veamos como aparecen tratadas en obras literarias de y sobre la mujer.

1 LA FUNCIÓN DE MADRE Y MUJER SUFRIENTE

La mujer ha sido tradicionalmente la mantenedora del hogar, la "echadora de reata" en campos y plazas con tal de sacar adelante a su familia, la educadora, la sufriente, la angustiada ante la pérdida o ausencia de un hijo. Pero en las actuales circunstancias, la vivencia madre y mujer sufriente se ha visto potenciada con nuevos matices. Porque la angustia por los hijos se reviste con infinidad de variaciones. Ya no es sólo el dolor porque el hijo murió y, mal que bien, acaba por aceptarse el hecho. Ahora, es la madre que se enfrenta a la desaparición del hijo, y no sabe si está vivo o muerto, en el monte o en la cárcel. Si vivo, si está siendo torturado y con qué clase de torturas. Si muerto, dónde está su cadáver y cómo lo podrá recuperar. Es decir, la angustia de las madres se recubre ahora de velos y más velos dolorosos como nunca antes en el país, o en otras latitudes, se podría siquiera imaginar.

Es esta marejada de angustia abatiéndose sobre las madres la que Matilde Elena López, poetisa y escritora, ha plasmado en uno de sus últimos poemas:

EL CORO DE LAS MADRES

*Sobre esta barca de dolor clavada
con clavos de bronce
¡oh, madre de los desaparecidos!
percibo en la tiniebla tu pesar
cuando el profundo oleaje nos envuelve
y el viento eleva la voz para acusarnos
¡Noche de espadas, noche de cuchillos!
portemos las antorchas apagadas
y vueltas hacia abajo
señal de nuestro duelo
¿Preguntas por tu hijo?
Ninguno hallaron en sótanos oscuros
¡Ya no se puede más con esa sangre!*

*¡Ya no verán la luz porque la aurora
se les rompió en los ojos!*

*¡Oh, dadnos un destino más clemente
y dadnos fuerzas para resistir
en la noche postrera!*

*¡Padre tiempo que ya el juicio se acerca
Juez Supremo!*

*¡Y junto al muro de las lamentaciones
el coro de las madres monte guardia!*

Ahora bien, sobre esta realidad de angustia aparece la lección de humanidad. Y en un gesto hermoso, platórico de poesía profundamente humana, las integrantes del "Comité de Madres y desaparecidos políticos de El Salvador", invitaron a las madres de soldados desaparecidos y muertos en combate a sumarse a sus actividades y a manifestar solidariamente su dolor. Porque el dolor y la angustia —parecen decirnos esas madres— deben de unir y hacer estallar las barreras de incomunicación y de rencor que irracionalmente quieren mantener los seres humanos. Lección para una nueva humanidad. Poesía de los hechos co-

*tidianos que es preciso recoger, darle
forma y divulgar*

2 LA FUNCIÓN DE ESPOSA Y MUJER FUERTE

*Lo mismo que la madre, la esposa
se ve exigida ahora por nuevas tareas
y obligaciones. En estas circunstancias,
el amor deja de ser la pasión folletinesca
e irreal para convertirse en un vínculo
que puede trascender la misma muerte.
Y la mujer se convierte en un círculo
concatenador de historia.*

*Conciencia que se expresa en la voz
de Claribel Alegría*

*Ayer,
desde mi exilio,
inventé que llegabas.
Salí del hielo,
espanté pingüinos,
desplacé a las estrellas
acechando tu desembarco.
Quería ayudarte a plantar banderas,
celebrar de rodillas
el milagro.*

*Ahí quedé
con mis señales*

*No escogí
el haber nacido
Menos,
el servir de mártir.
Pero es mi turno ahora,
y debo colocarme,
endurecerme,
ser piedra palpitante
que otros hollarán,
los que vienen detrás.*

Pero, hay más, la mujer fuerte que se está conformando dentro de nuestra dura realidad, aparece retratada en la novela "Un día en la vida", de Manlio Argueta. Ahí, la protagonista Lupe, como tantas mujeres de nuestra campiña, debe morderse los labios y aguantar las ganas de gritar cuando llevan ante sí a su marido medio muerto. Si acepta que se trata de su esposo, pondrá en peligro a toda su familia, por eso, siguiendo indicaciones de él mismo, debe negar que lo conoce y dejar que se lo lleven para rematarlo. Y la dolorosa confesión de Lupe puede ser la de tantas esposas que han debido continuar la tarea que su marido dejara inconclusa. Dice Lupe:

"No te he fallado, José. Yo comprendí que estabas despidiéndote cuando abriste tu ojo, y además saludándome, que te sentías orgulloso de mí, al verme de pie, con el brazo echado en los hombros de tu nieta. Y me acordé, me estoy acordando que me habías dicho cuando yo me muera, dejame así con los ojos abiertos, porque quiero verlo todo, por dónde camina uno los primeros pasos de la otra vida, nada más poneme las manos en el corazón para pensar que así me los estoy llevando a ustedes, agarrados fuertemente a mi pecho. Algo así me decías" (p. 150)

3 LA FUNCIÓN DE MUJER BELLA Y FEMENINA

Tal vez nuestras mujeres no tengan la belleza física que tienen las de otras latitudes. La precaria situación de su



existencia, la temprana maternidad y la prematura vejez acaban con su lozanía. Sin embargo, hay una forma de belleza que está gestándose a pesar de los signos de horror y fealdad que se dan en el ambiente. Porque si hay grito y dolor en el aire no es sólo porque se vaya imponiendo el estertor y el espasmo de la muerte. También es el grito de quien espera su momento para dar a luz. La era está pariendo un corazón más humano, más hermoso, colectivo. Y la mujer acude a tomar su lugar en ese parto. Un fragmento del poema "Ni luto ni cadenas", de Delfy Góchez Fernández, poetisa asesinada (hace cinco años) dice:

*Un día me vestiré de tiempo,
pasaré por la frente de un obrero
—ciudades, campos—
pero no secaré las gotas
ni su trabajo, ni su llanto
Entonces quizás no comprenda por qué
Después me vestiré de lluvia
y lloveré en silencio
el amor que llevo dentro,
aunque muchos no entiendan por qué*

*Después,
no habrá luto ni cadenas
Naceremos a través de otros ojos
Aquel obrero, aquel niño,
sabrán entonces
por qué*

Conciencia, pues, de estar contribuyendo al nacimiento de un nuevo ser humano, más pleno, armonioso y saludable. Este alumbramiento no se da si no es con la decidida intervención de la mujer. Ella es la partera, pero es también la parturienta y la hija que nace junto al hombre nuevo.

Por eso, la mujer puede ser tomada como símbolo de esa sociedad que tan costosamente está emergiendo a la luz. La parte sufriente, delicada y femenina —bella— de esa nueva realidad.

Y la dolorosa constatación de esta dialéctica que pasa por la muerte-vida de la mujer, está expresada en este fragmento del poema "Amigos, mi hija

no está muerta", del poeta Rafael Góchez Sosa, dedicado a su hija Delfy:

*Si vosotros sintierais lo duro
que es ir a recoger a una hija que ellos
llegaron a tirar como perro muerto
Si palparais sus manos
tremendamente heladas, sus
labios deshechos, pulmones quietos
y ojos sin
lágrimas ahuyentando al noche*

*Mi hija, nuestra Delfy, no puede
estar muerta, porque de su
silencio las armonías vuelan
y crecen maternas en el niño
Agua Fuego Viento
Y se acunan en estas manos mías, vuestras,*

*para sembrar la simiente
de la patria de todos*

Y esta evidencia de la grandeza compartida hombre-mujer estaba presente ya en poetisas de la talla de Claudia Lars. Del poema "Palabras de la nueva Mujer", es este fragmento:

*Mujer
Sólo mujer
¿Entiendes?
Ni pajarilla del necesario albergue,
ni alimento para deseosos animales,
ni bosque de campánulas donde el
[cielo se olvida,
ni una hechicera con sus pequeños
[monstruos
¡Oh poderes del hombre
alzando mutaciones*



*de frágiles rostros!
¡Oh esplendor oculto en mi santuario
ya bajo la excelencia
de íntimos ángeles!
¿logra mi amor decirte
que busca un amante
con frente inmortal?*

4 LA FUNCIÓN DE PARTICIPANTE EN LA GUERRA Y COMBATIENTE

La guerra ha sido una actividad tradicionalmente llevada a cabo por los hombres. Las mujeres siempre han formado parte del apoyo logístico, como vivanderas, mensajeras, etc. Sin embargo, en la actualidad, se han hecho sentir también en nuestras guerras nacionales de liberación como auténticas combatientes no sólo en la primera fila para desempeñar las más difíciles y delicadas misiones, sino también como estrategas y líderes en el movimiento de liberación. Así, Ana Guadalupe Martínez, comandante general de uno de los grupos guerrilleros que forman el FMLN, es también autora del libro "Las cárceles clandestinas de El Salvador". Como ella, tantas otras que trabajan en el campo, en la ciudad, en las cárceles, en los refugios.

Todas ellas, ayudando a que aflore esta poesía anónima, popular creación que a veces se conoce en forma de canciones, de dichos y consejos que nos llegan como ecos desde el campo o de las zonas conflictivas. Pero literatura que corre el peligro de perderse, ya que la mayoría de las veces muere con quienes la producen, recitan y viven.

Porque la vida misma de nuestras gentes es "poesía en movimiento". Porque es esa voluntad de expresar una palabra nueva, voluntad de ensayar una nueva modulación inédita para esa sed inquebrantable de vivir, de seguir adelante, de triunfar frente a todos los pronósticos apocalípticos de muerte y de aniquilación.

Y si nuestra vida es efervescente, dinámica, contradictoria, porque es

una vida en ebullición, en gestación, también la poesía va a presentarse como impura, balbuciente —a veces panfletaria, o demasiado ingenua—, pero siempre con esa fuerza con que se impone la verdad. Dice así uno de los pocos poemas que quedaron de una de nuestras poetisas combatientes, Lil Milagro Ramírez.

SI NO VIENES

*Si no vienes a dar
el corazón, la vida,
no te molestes en entrar
porque en tu entrada comienza tu salida*

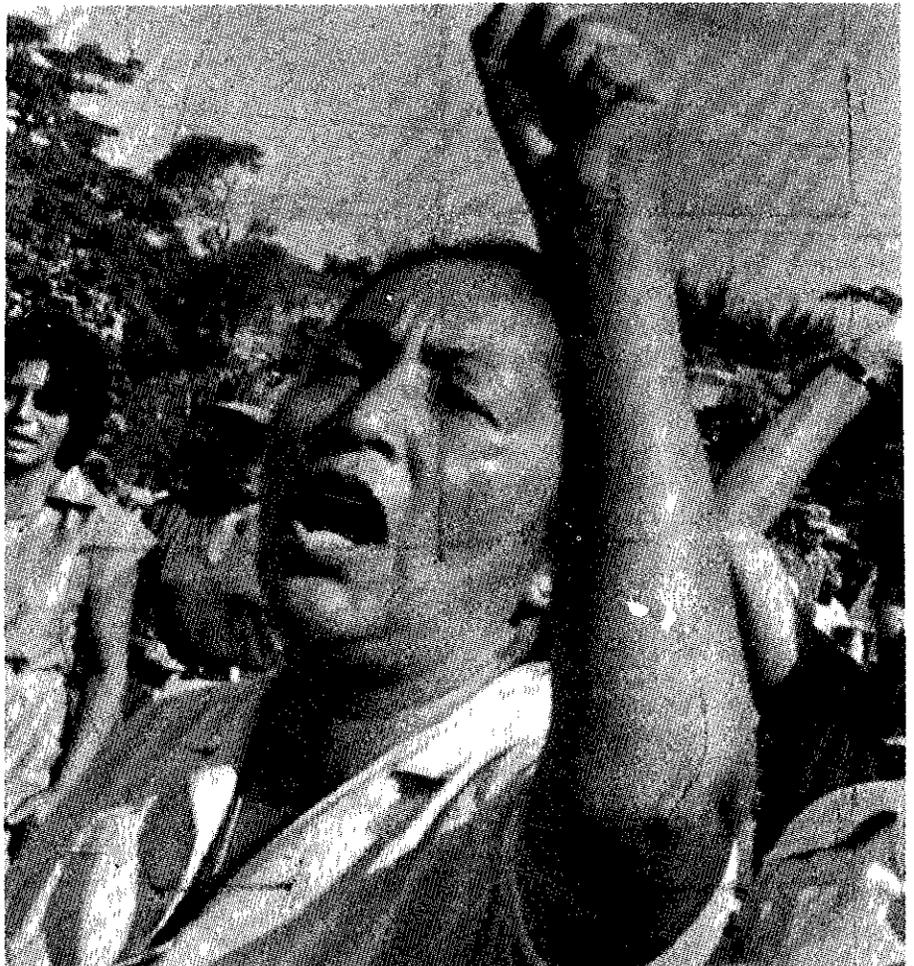
*Si tú vienes a buscar
un lecho, la ocasión mullida,
no te molestes en entrar
donde la flor más bella es una herida*

*Este es un lugar propicio
tan sólo para el sacrificio*

*Aquí tienes que ser
el último en comer,
el último en tener,
el último en dormir,
y el primero en morir*

Y Lil Milagro Ramírez cumplió plenamente lo que planteaba en su —si se quiere— imperfecto poema. Porque ella fue de las primeras en caer en prisión y quizás de las primeras en morir en una de las tantas arremetidas que ha dado el régimen en contra del movimiento popular.

En suma, la literatura femenina tiene mucho terreno que caminar. Las urgencias inmediatas quizás han impedido que cuajen formas depuradas y realmente memorables en cuanto a obras literarias se refiere. Ciertamente, las páginas de los periódicos se llenan domingo a domingo con colaboraciones de mujeres que escriben sus



sonetos o sus rimas al amor, a la amistad o a un ser querido que se fue. Pero lo que se va notando cada día con mayor contundencia es que la historia sigue su cauce y su derrotero, y que quien quiera renovar su palabra (porque siente la exigencia de renovar también su vida entera) tiene que insertarse en ese cauce, so pena de quedarse repitiendo notas de "canarios tísicos" (como decía Oswaldo Escobar Velado), que pueden ser muy armoniosas y bonitas para ciertas señoras de abolengo cultural, pero que en definitiva, más tarde o más temprano, dejarán ver lo vacío e intrascendente de su contenido.

Ya se ve por dónde va nuestra literatura de renovación. Es aún impura, ingenua, pero eso no quita que sea fresca, sana y sobre todo de una autenticidad sin discusión, porque es una poesía que se está haciendo con la propia sangre, que se está sustentando con la propia vida. Y esa poesía, por fuerza tiene que ser, como todo lo que se está ensayando heroicamente en América Central, poesía del futuro. Si algún día podemos decir a los cuatro vientos nuestra voz, en rima, en prosa o en canción, es porque en ello han contribuido y están contribuyendo las mujeres, nuestras mujeres salvadoreñas. **IMAGEN VIVA Y RADIANTE DE LA NUEVA SOCIEDAD**



Por TALLER LITERARIO SALVADOREÑO
"FRANCISCO DÍAZ"

Miembros:

Rafael Góchez Sosa (fallecido)
Miguel Ángel Azucena
Gloria Marina Fernández
Francisco Saldaña
Jorge Campos
Consuelo Roque